

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

Domingo VI de PASCUA –C–



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto



- Oración

Señor Jesús,

***Tú nos prometes un defensor,
Alguien que nos recordará
todo lo que Tú nos has dicho.***

Ahora que vamos

***a reflexionar tu Palabra,
te pedimos que nos infundas
ese Espíritu que nos prometes,
para que comprendamos
toda la dimensión
y el sentido de tus enseñanzas
para que siendo conscientes
de lo que nos dices,
vivamos en plenitud
nuestra fe en ti,
siguiéndote y experimentando
en nosotros,
tu presencia viva
y transformadora.***

Ven Señor,

***ven y llénanos de tu Espíritu
para vivir tu Palabra y así asumir
tu estilo de vida, siendo y actuando como Tú.***

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio según san Juan 14, 23-29

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: *«El que me ama guardará mi palabra, mi Padre lo amará y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él. El que no me ama no guarda mi palabra; y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado». «Os he dicho estas cosas estando con vosotros; pero el defensor, el Espíritu Santo, el que el Padre enviará en mi nombre, él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho».*



«La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, os la doy yo. No estéis angustiados ni tengáis miedo. Ya sabéis lo que os he dicho: Me voy, pero volveré a estar con vosotros. Si me amáis, os alegraréis de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda creáis.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Yo y el Padre –dice el Hijo– vendremos a él, esto es, al hombre santo, y haremos morada en él. Pienso que no de otro cielo hablaba el profeta cuando dijo: Aunque tú habitas en el santuario, esperanza de Israel. Y más claramente el Apóstol: Que Cristo habite por la fe en nuestros corazones.

Nada tiene de extraño que el Señor Jesús habite gustoso en este cielo, toda vez que no lo creó, como a los demás con un simple «hágase», sino que luchó por conquistarlo, murió para redimirlo. Por eso, después de la fatiga, dijo con mayor deseo: *Esta es mi mansión por siempre aquí viviré, porque la deseo. Dichosa el alma a la que dice el Señor: «Ven amada mía, y pondré en ti mi trono». ¿Por qué te acongojas ahora, alma mía, por qué te me turbas? ¿Piensas también tú encontrar en ti un lugar para el Señor? Pero, ¿qué lugar hay en nosotros que podamos considerar idóneo para semejante gloria, adecuado para tal majestad?*

¡Ojalá fuera digno de postrarme ante el estrado de sus pies! ¡Quién me concediera seguir siquiera las pisadas de cualquier alma santa, que Dios se escogió como heredad! Sin embargo, si se dignara infundir también en mi alma el óleo de su misericordia, de modo que yo mismo pudiera decir: *Correré por el camino de tus mandatos, cuando me ensanches el corazón*, quizá podría también yo mostrarle en mí mismo, si no una sala grande arreglada, donde pueda sentarse a la mesa con sus discípulos, sí al menos un lugar donde pueda reclinar su cabeza.

Después, es necesario que ella (es decir, el alma) crezca y se dilate, para que sea capaz de Dios. Porque su anchura es su amor, como dijo el Apóstol: *Ensanchaos en la caridad*. Pues si bien el alma, por ser espíritu, no es susceptible de cantidad extensa, sin embargo, la gracia le concede lo que la naturaleza le niega. Y así, crece y se extiende, pero espiritualmente. Crece y progresa hasta llegar al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud; crece también hasta formar un templo consagrado al Señor.

Así que la grandeza de cualquier alma se estima por la medida de la caridad que posee, de modo que la que posee mucha es grande; la que poca, pequeña; y la que ninguna, nada. Pues como dice Pablo: *Si no tengo caridad, no soy nada*.

San Bernardo, Opera omnia, Edlt. Cisterc. 1, 1957, 187-189

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Tú, Señor, vives ya entre nosotros:
te advertimos en nuestro gozo,
te gustamos en nuestra caridad,
te sabemos presente en nuestro hermano.*

*Pero también somos caminantes:
te buscamos y te deseamos
y este anhelo alienta nuestros pasos,
acrecienta nuestra sed de ti.*

*En nuestro camino concédenos:
crecer en nuestro deseo de ti,
ser constantes en tu búsqueda,
ser fieles a tu palabra que nos orienta.
De manera que podamos alentar
a muchos otros en su búsqueda
y en su camino.*

AMÉN

- Canto

